José Rubén Romero Galván

"El editor"

p. 90-101

Miguel León-Portilla A 90 años de su nacimiento

Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma y María Teresa Uriarte (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Difusión Cultural/ Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

112 p.

Fotografías e ilustraciones

ISBN 978-607-02-8968-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de enero de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon portilla.html





D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México







## El editor

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas

Miguel León-Portilla ha llegado a la juventud acumulada de sus 90 años de vida, ahora motivo de este homenaje bien merecido. De ellos ha dedicado al quehacer académico más de cincuenta, que sobrepasan a la mitad de los que hoy conmemoramos. Es reconocido humanista y su labor denodada por los senderos de la comprensión de la naturaleza del hombre ha rendido frutos muy diversos, y del valor de sus aportaciones nadie duda. Miguel León-Portilla ha sido investigador, maestro y difusor de conocimiento histórico. Estas labores las ha realizado sin pausas, sin reposo. Acaso sólo cuando su salud le ha impedido ocuparse de lleno en ellas, ha tomado un respiro. Para Miguel León-Portilla, el trabajo es un alimento, es aquello que lo sostiene de continuo.

Mis colegas han abordado ya los distintos ámbitos en los que se inscriben las labores que han llenado los días de Miguel León-Portilla. Han ponderado, asimismo, el reconocido valor de los trabajos que ha realizado en esos tan diversos campos. Yo quisiera hoy hacer alusión a sus logros, cosechados durante décadas, en el campo editorial y cuyos frutos han sido siempre reconocidos por todos los estudiosos del pasado mexicano, en nuestro país y más allá de sus fronteras. Es indudable que el resultado de estos afanes mucho ha enriquecido el saber de nuestro pasado.

Las aportaciones que Miguel León-Portilla ha brindado en tanto editor son patentes en un número importante de obras originales que ha tenido el buen tino de dar a la imprenta, acompañadas siempre de estudios que colocan al lector en la posición de mejor apreciar el texto que se publica, para aprovecharlo de manera más adecuada en los procesos de conocimiento del hombre en su pasado. Aludir a todos los trabajos que en este campo ha realizado Miguel León-Portilla es empeño que sobrepasa el tiempo pertinente que debo ocupar en mi participación. Se comprenderá entonces que fije mi atención y

aborde sólo algunos ejemplos, no sé muy bien si los más sobresalientes y representativos, pero, en todo caso, aquellos que desde mi punto de vista han constituido aportaciones muy importantes.

Entre las revistas que ha dirigido se cuentan *América Indígena* y *Tlalocan*, además de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Tan sólo evocar el título de esta última obliga de inmediato a reconocer en ella el fruto de una larga y sostenida labor. La revista fue fundada y dirigida por el padre Ángel María Garibay y por el propio Miguel León-Portilla. Desde el primer número de esta publicación, las participaciones de nuestro homenajeado han sido continuas. Cuando el padre Ángel María Garibay murió, en 1967, la dirección de la revista quedó a cargo de Miguel León-Portilla, quien, al ejercer esta actividad, siempre ha tenido presente que la misión que debe cumplir *Estudios de Cultura Náhuatl* es aquella que puntualizó el padre Garibay en el primer número de la misma:

Reunir estudios de muchos especialistas... y ponerlos a disposición de los estudiosos — que debieran ser todos los mexicanos, que debieran ser todos los hombres en capacidad de ello— para que en ellos encuentren, o base de nueva edificación, o piedra de escándalo para destruir, con razones, lo que se propuso acaso sin ellas.

Valor diverso, calidad diversa, perfección diversa: como en todo lo humano, dan la tónica de que es precisamente el hombre el que estudia al Hombre. Habrá estudios que den la clave; habrá otros que se pierdan como son de flauta en la noche recóndita en las tinieblas. Todos serán no solamente útiles, sino también gratos. Los amantes de lo antiguo, como los amantes de lo nuestro, tendrán fondo en que apoyar el pie, o nube en que volar al vacío.<sup>1</sup>

Durante décadas tales palabras han constituido el sentido de esta publicación. Cuán alejadas están estas directrices de lo que ahora se impone como obligación a nuestras revistas para que sean parte de índices caprichosos, listas en las que "no están todos los que son ni son todos los que están".

A partir de aquel número ocho, del que Miguel León-Portilla se hizo cargo ya de manera exclusiva, siempre, en cada uno, tal como lo hiciera el propio padre Garibay, ha habido un texto introductorio en el que el editor da cuenta del contenido que se ofrece.

**<sup>1</sup>** Ángel María Garibay K., "Proemio a la serie *Estudios de Cultura Náhuatl*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 1, 1959, p. 6-7.



No es raro encontrar, en una u otra introducción, reflexiones en las que queda patente la profunda inquietud que, desde el número inicial de la revista, anima a su publicación; a saber: dar cuenta de los avances del conocimiento en historia, arqueología, antropología, lingüística e historia del arte, vinculados con el devenir de la cultura náhuatl y que son elementos frescos que se colocan ante la mirada crítica de los especialistas e interesados a fin de que, si es el caso, dando por bueno lo que allí se aporta, queden incluidos, al menos por un tiempo, entre los saberes explicativos de una de las culturas más ricas de nuestra patria.

La labor de Miguel León-Portilla ha contado, en diferentes momentos, con la ayuda invaluable de colegas, algunos de los cuales ya no están entre nosotros. Al respecto, el propio Miguel León-Portilla nos dice en la presentación que escribió para el número trece:

conviene destacar que, hasta el tercer volumen inclusive, actuamos como únicos editores el doctor Garibay y yo. Posteriormente colaboraron con nosotros, en calidad de coeditores, Demetrio Sodi (volumen IV), Alfredo López Austin (volúmenes V a XII) y Víctor M. Castillo (volúmenes X a XII) [...]

De modo muy especial, la gratitud se dirige al personal técnico del Instituto de Investigaciones Históricas, sobre todo a Guadalupe Borgonio y a Maruja Valcarce que han tenido a su cuidado varias de las ediciones sobre cultura náhuatl.<sup>2</sup>

Estudios de Cultura Náhuatl ha llegado ahora al número cincuenta y sin duda es hoy por hoy la revista más importante de aquellas dedicadas a cuestiones indígenas. Debe reconocerse que es un prestigio bien ganado y que ello se debe en gran medida a los empeños de Miguel León-Portilla.

En 1954, el padre Ángel María Garibay publicó su célebre *Historia de la literatura náhuatl*. En el segundo volumen de dicha obra el autor escribió:

Torquemada ha sido muy mal considerado. Hiere la imaginación moderna su barroquismo literario y sus largas digresiones, que si en otro caso pueden tener interés, para el investigador son intolerables. Quien sabe, sin embargo, descubrir el hilo de sus informaciones

**<sup>2</sup>** Miguel León-Portilla, "Volumen 13: una toma de conciencia", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 13, 1978, p. 13-14.









LISTUDIOS DE CULTURA NAHUATL
33



NACIONAL AUTÓ

DE CULTURA NAHUALL 42

DE CULTURA NAHUATL
50







NIVERSIDAD NACIONAL



A NÁHUALL 28



por entre la madeja de moralidades y eruditas alusiones a la historia europea, venga o no a cuento, queda compensado por el colorido y la pasión que pone inclinado a los indios con franciscana caridad...<sup>3</sup>

Miguel León-Portilla, alumno de Garibay, lector cuidadoso de los trabajos de su maestro, tanto como de las fuentes originales para el conocimiento del México de antes de la Conquista, aquilató la justa opinión que el padre había expresado en su *Historia de la literatura náhuatl* respecto de la obra de fray Juan de Torquemada. Supo, sin duda, "descubrir el hilo de sus informaciones por entre la madeja de moralidades y eruditas alusiones a la historia europea" y vio que todo ello quedaba "compensado por el colorido y la pasión" con que el franciscano consideraba a los indígenas. Vio entonces la importancia de sacar a la luz una nueva edición de la *Monarquía indiana*, tomando muy en cuenta las opiniones del padre Garibay, quien pensando en quien habría de darse en el futuro a la tarea de editar dicha obra, expresó: "A algún joven de laboriosidad y entusiasmo queda reservada esta meritoria empresa."

Y ese joven fue Miguel León-Portilla, quien, dos años después de la desaparición del padre Garibay, en 1969, se dio a la tarea de convocar a varios especialistas que, en un seminario bajo su acertada dirección, iniciaron los trabajos cuya finalidad era preparar una edición de la obra de fray Juan de Torquemada.<sup>5</sup>

El trabajo emprendido por este grupo tuvo dos niveles. Uno concerniente al texto en su aspecto formal que consistió en la modernización de la ortografía y la solución de los problemas que presentaba la puntuación con que se había publicado en las dos ediciones que hasta entonces había tenido la obra. Esto último constituía una grave responsabilidad, pues una coma puesta en un sitio inadecuado podía muy bien cambiar completamente el sentido de la frase. A ello debía agregarse la presencia de un gran número de términos indígenas y arcaicos. En esta delicada labor contó con la experiencia de Jesús Arellano y Maruja Valcarce.

**<sup>3</sup>** Ángel María Garibay K., Historia de la literatura náhuatl, México, Porrúa, 1953, v. 2, p. 27. **4** Ibid., p. 47.

**<sup>5</sup>** Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra,* edición crítica preparada por integrantes del Seminario para el Estudio de Fuentes de Tradición Indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 7 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 (Historiadores y Cronistas de Indias, 5).



El segundo nivel del trabajo de la edición del texto de Torquemada correspondía al rico y variado contenido de la misma. Los aspectos a tratar fueron, según lo informa el propio León-Portilla, "el plan y la estructura de la obra", cuestiones que calificó como el "punto fundamental para comprender y valorar debidamente la *Monarquía indiana*" y que constituyeron el objeto del análisis realizado por Elsa Frost. Los cuatro estudios relacionados con el pensamiento de Torquemada quedaron a cargo de Josefina García Quintana, quien trató de la "Imagen del mundo indígena"; Rosa Camelo Arredondo, quien abordó la "Imagen del mundo hispánico"; Francisco Xavier Cacho, que explicó "El pensamiento teológico de fray Juan de Torquemada", y el propio Miguel León-Portilla, que se ocupó, además de explicar la "Idea de la historia en Torquemada", de ofrecer al lector una biografía del franciscano, misma que se vio complementada por un texto preparado por Jorge Gurría Lacroix, en el que se abordan las circunstancias históricas de la Nueva España en tiempos de Torquemada.

El resultado de la empresa tiene un valor incuestionable, pues, además de las ricas aportaciones contenidas en los estudios que acompañan el texto de la *Monarquía indiana*, la edición del mismo, modernizada y accesible, ha sido un importante vehículo de aprovechamiento de su contenido por un público muy amplio. Y todo ello fue llevado a cabo, debe reconocerse, por iniciativa y bajo la dirección de Miguel León-Portilla.

La labor editorial de Miguel León-Portilla también ha enriquecido de manera señalada las publicaciones de obras en su versión facsimilar vinculadas con la lengua náhuatl. Todas ellas revisten gran interés. Sin embargo hay dos que, a mi juicio, han sido particularmente importantes por el impacto que tuvieron en el ámbito del estudio y la traducción de dicha lengua. Se trata, en primer lugar, de la publicación del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina.<sup>6</sup> En efecto, en 1970, como parte de la Biblioteca Porrúa, apareció la edición facsimilar de esta obra, antecedida por un estudio en el que Miguel León-Portilla logra poner en contacto al lector con la obra de fray Alonso de Molina, preparándolo para un uso consistente de este diccionario que desde el siglo XVI hemos usado en los trabajos de traducción.

La edición, además de poner al alcance de los estudiosos un diccionario cuyas anteriores ediciones eran ya rarezas bibliográficas, ofrecía en su introducción elementos que subsanaban las dificultades que en ocasiones significaba el acceso a esta obra de fray Alonso de Molina. Huelga decir que su publicación vino a allanar los trabajos de tra-

**<sup>6</sup>** Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1970, 162 p.

ducción de textos nahuas que por entonces se realizaban y que, en muchas ocasiones, requerían de largas horas en las bibliotecas que resguardaban algún ejemplar de las ediciones anteriores.

La otra obra que amerita ser objeto de comentarios, y cuya edición facsimilar debemos a Miguel León-Portilla, es el Arte de la lengua mexicana, con declaración de los adverbios della del jesuita Horacio Carochi. <sup>7</sup> Se trata de una gramática cuya cuidadosa elaboración y claridad en su exposición, sustentadas en el profundo conocimiento que su autor tenía de la lengua náhuatl, han hecho de ella un instrumento de valor incuestionable para quien pretende conocer la lengua náhuatl y darse a los trabajos de su traducción. Miguel León-Portilla sacó en edición facsimilar aquella que a mediados del siglo XVII había publicado Juan Ruyz en la ciudad de México. Nuestro homenajeado preparó para esta publicación un estudio introductorio que cumple en todo con lo que podría esperarse de un texto que antecede a una obra de esta naturaleza. De ello el propio León-Portilla dice que el objetivo de la introducción que preparó para este libro es "el mejor aprovechamiento de esta gramática". A fin de lograr tal objetivo dice que se fijará "en el contexto histórico en que la obra se produjo"; asimismo, promete esbozar "la personalidad del autor, uno de los pocos tratadistas coloniales del náhuatl que se interesó por la antigua literatura indígena" y, por último, dice que se aplicará a describir los principales elementos de la aportación lingüística de Carochi. Cada uno de estos aspectos es desarrollado por Miguel León-Portilla con particular cuidado, cumpliendo cabalmente con la finalidad buscada. Así, el editor logra colocar a quien se acerca a la obra en el sitio idóneo para comprenderla y aprovecharla de manera adecuada.

En 1986, apareció la edición, preparada por Miguel León-Portilla, de *Colloquios y doctrina christiana con que los doce frayles de San Francisco enbiados por el papa Adriano sesto y por el emperador Carlos quinto: convertieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española.* Se trataba de los diálogos que, según el propio fray Bernardino

**<sup>7</sup>** Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana: con la declaración de los adverbios della*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983, 132 p. (Facsímiles de Lingüística y Filología nahuas, 2).

**<sup>8</sup>** Coloquios y doctrina cristiana: con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fundación de Investigaciones Sociales, 1986, 214 p. (Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, 4).



de Sahagún, los religiosos de San Francisco habían sostenido con sabios y sacerdotes indígenas en 1524. La edición del texto bien puede ser considerada ejemplar, pues reúne diversas características que apuntan hacia distintos derroteros. Se trata, en primer lugar, de la publicación de un texto en su versión paleográfica, lo cual supone una delicada labor ecdótica; también ofrece una cuidada traducción del mismo al español. Huelga decir que quien se enfrenta a un texto náhuatl para traducirlo se adentra en un universo alejado de aquel en el que se desarrolla su vida, cuyas marcas son pautadas, en este caso, por el idioma español, para realizar la difícil tarea de verter aquello que se encuentra en la otra lengua, el náhuatl de este texto, y acercarlo al lector con el que el traductor comparte el mundo en el que vive. Finalmente, el editor, Miguel León-Portilla, acompaña la edición de esta obra con un estudio en el que da cuenta de los aspectos más sobresalientes de su contenido.

Lo que aquí se ha detallado constituye un breve y somero elenco de algunos de los trabajos que Miguel León-Portilla ha realizado como editor. A través de este acercamiento he pretendido hacer notar la diversidad que tales tareas presentan. Es indudable que la labor de nuestro homenajeado en este campo es muy vasta. Detallar todas las ediciones que ha realizado es tarea en verdad imposible. El curioso lector puede acercarse al extenso currículo de Miguel León-Portilla y conocer en él un repertorio completo y detallado de los trabajos por él realizados.

No debe caber la menor duda de que la labor que Miguel León-Portilla ha realizado en el campo de las ediciones es en verdad valiosa. En cada uno de estos trabajos ha cumplido con una misión encomiable y debe considerarse una aportación de primer orden, que bien se equipara con las que ha ofrecido en otros campos a lo largo de su fructífera vida académica. Muchas felicidades, Miguel León-Portilla, en tus 90 años.









Con Gisela von Wobeser, ex directora del Instituto de Investigaciones Históricas Con José Narro, Adolfo Gilly y Cuauhtémoc Cárdenas al recibir la Presea Amalia Solórzano de Cárdenas